
Las Ruinas de Ascona

SITUACION GEOGRAFICA DE LAS RUINAS DE "ASCONA"

Las huacas de "Ascona" son conocidas en la actualidad con el nombre español de "Mateo Salado", por encontrarse junto al callejón de ese nombre. Están orientadas a los 12°, 0', 56" de latitud y a los 77°, 05', 29" de longitud. Se puede visitar estas ruinas viajando por la pista asfaltada de la Avenida del Progreso, y desviándose por el callejón "Mateo Salado" en dirección al balneario de Magdalena, como quien visita las haciendas de Chacra Ríos, Ascona, Pando, Palomino y Orbea.

Distribución.—Las ruínas de "Ascona", denominadas vulgarmente "Huacas de Mateo Salado", forman un grupo de cinco pirámides. (Véase el planeamiento tomado de una vista aérea).

El Paramento está constituido por tapiales de barro pisado y piedra menuda, a granel, para darle consistencia, hechos en gaveta o armaduras de cañas y troncos de árboles; anchos en su base y estrechos en la cumbre, con taludes de poca inclinación.

Los cinco edificios enunciados muestran, muy marcado, el carácter monumental: siendo la pirámide truncada el arquetipo de todas estas construcciones: y cuya evolución parte

desde el simple **mound**, o amontonamiento de collotas o cantos rodados, que los labriegos peruanos llaman, **huaca**, hasta la artística pirámide de terrazas, tan parecidas a los **teocallis** mexicanos. Los recintos ceremoniales, que los polinesios llaman, **nanga**, de forma piramidal truncada, y los de la isla Tahití, denominan **Marae**, plazas de culto que tenían una suerte de construcción amurallada, con su plaza rectangular cercada por murallas de escasa altura, nos recuerdan, en muchos aspectos, la arquitectura de **Keneto** en el valle de Virú, Trujillo, y el **Kalასasaya**, de Tiahuanacu, como afirma el profesor J. Imbelloni, en un reciente trabajo: "Tipología de una construcción americana conexas con el área megalítica del Mundo Antiguo". Buenos Aires 1942.

La arquitectura de pirámides y "corrales sagrados", "¿intieanchas?"—plazas del Sol—y demás recintos sagrados que aparecen en la región andina, tienen sus antecedentes en la arquitectura piramidal de la Costa; y ésta, posiblemente en los restos arqueológicos de la Oceanía y del Asia Menor. La simetría que se observa en el trazo de la ciudadela, es, igualmente, seguida en cada edificio, y, lo mismo es la técnica, sencilla y uniforme.

Los cinco castillos, o "huacas", se distribuyen conforme al siguiente orden:

Huaca No. 1. Gran Templo, o Pirámide Sepulcral;

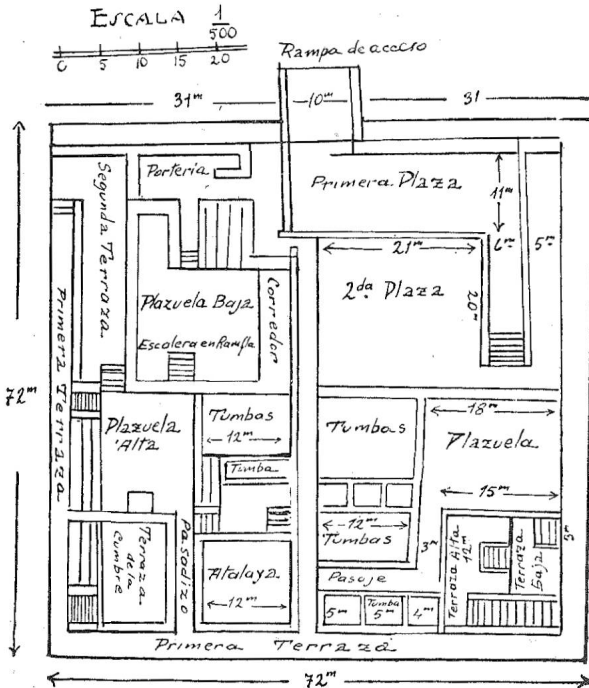
Huaca No. 2. Palacio del Curaca;

Huacas Nos. 3, 4, 5, pirámides menores sepulcrales.

Huaca No. 1.: Gran Templo, o Pirámide sepulcral.

Se encuentra encima de una gran esplanada cuadrada, cuyos lados se hallan limitados por una ancha plataforma de 164 metros de largo, por 132 metros de ancho, con cercas en talud. Una gran escalera en dirección N.E. que mide 30 metros de largo, por 10 metros de ancho, en forma de plano inclinado, a manera de una ranfla de acceso, de una alfarda, que sube hasta la cúspide de la pirámide. Rodean el Gran Templo cuatro murallas de circunvalación, de 2 metros

de ancho, por 7 a 10 metros de alto, que se levantan en cada terraza superpuesta y forman calles y pasillos: cada terraza se comunica por medio de escalinatas con peldaños. En la cumbre, basamentos piramidales ligados entre sí por construcciones de diversas distribuciones, cuya finalidad pudo ser religiosa. Una plaza rectangular con basamentos que recuer-



PIRAMIDE SEPULCRAL DE ASCONA

dan altares para los sacrificios, encima de un corredor, al que se ingresa por escalinatas pequeñas en ranfla. Una muralla que mira al Oriente, presenta huellas de una gran ventana, encima de un alta que se levantaría en honor del Sol Poniente.

Otras dos plazas de culto: una, de 25 mts. de largo por 25 mts. de ancho y otra de 36 mts. de ancho por 45 mts. de

largo. Una escalinata de 4 mts. de ancho que sube a la Atayaya de la cumbre, donde, también, se observa una plaza rectangular, en dirección de Occidente, que domina el mar, especialmente, la isla de San Lorenzo, llamada antiguamente "Sina" (según descubrimiento Bibliográfico del Dr. Carlos A. Romero). En esta plaza se encuentra otro altar, con su ventana, donde posiblemente se efectuaban ritos en honor del Sol Poniente. Calles estrechas, en dirección de los cuatro puntos cardinales dividen la última terraza de la cumbre de la pirámide, de manera que la planta afecta la forma de cruz.

La simetría de esta huaca es muy grande; el empleo exclusivo de líneas rectas y de las formas geométricas elementales, al grado de no encontrarse nunca figuras limitadas por líneas curvas y la abundancia de basamentos piramidales, casi siempre de cuatro cuerpos.

El proceso constructivo de la arquitectura de placas se debe a los paramentos de grandes tapias de rústica mampostería, de barro batido con piedras menudas que se unían fascicularmente, formando grandes placas de cinco a veinte metros de altura y aparejos de diez a cien muros, recostados unos con otros, formando un gigantesco talud. Estos muros descansaban sobre el relleno natural del subsuelo de Lima, formando, como sabemos, por un delta de cantos rodados o collotas. En los edificios que hemos visitado se han podido constatar la existencia de dos o tres construcciones superpuestas. Esta superposición de estructuras ha sido observada de la manera siguiente: sobre la primera construcción de la base, que semeja un gigantesco paralelogramo, formada por la compacta arquitectura de placas que contenía un relleno de barro y cantos rodados, se amasó un verdugado de las mismas piedras: encima del cual, vino la segunda estructura, dejando pasillos de circunvalación, con un cuerpo adosado, a manera de lo que nosotros llamamos callejones, cuyas murallas defensivas tenían dos metros de ancho en la base, medio metro en el vértice, tres metros de elevación en el interior y siete metros en el exterior. Levantada esta construcción hasta el nivel que se deseaba, se obtenía una especie de tercera

plataforma, lista para recibir el tercer edificio, que era una pirámide truncada más pequeña, en cuya cima estaban las plazas sagradas, los pasadizos y los altares para los sacrificios, como hemos dicho.

Huaca No. 2.—El Palacio del Curaca.

La denominamos así por la serie de salones de gran extensión que presenta, formando unidad arquitectónica, toda vez que las habitaciones se ligan entre sí formando un gran basamento que ofrece, en su parte externa, un bello corredor. Entre estas construcciones se encuentran complicados tipos de distribución: piezas, salones, infinidad de pasadizos o pasillos, divididos por muros de paramentos verticales; vestíbulos, cuyos techos se encontraban sostenidos por pilares, como en las rancherías de la Costa; amplios corredores, patios, plazas, generalmente rectangulares; vestíbulos y anchas escalinatas en un solo plano inclinado; una construcción ligada al basamento; otra separada por patios, formando un claustro, como el de sacerdotes; otras que se extendían en alas, a los lados del vestíbulo y, por último, terrazas escalonadas que semejan anfiteatros.

Los grandes salones debieron tener una gran techumbre. El procedimiento para soportar el peso de los techos no se ha encontrado. Suponemos, fijándonos en los techos de torta de los edificios actuales de la costa, que aquellos entablamentos debieron ser enteros y sostenidos por vigas que, a manera de durmientes, sostenían el dicho entortado, y preferentemente, esteras. En las habitaciones amplias, la techumbre de esteras o tolderías, estaba sostenida por pilares de troncos de árboles, como en las actuales rancherías, porque los arquitectos de la costa desconocían la falsa bóveda, que no falta en las chullpas pre-colombinas.

Desde el punto de vista decorativo, tiene importancia artística la forma general del edificio y los estucados o pastas de color amarillo o rojizo que enlucían los paredones y debieron soportar la intemperie con gran eficacia, por el procedimiento empleado, que consistía en mezclar el color con el

mismo barro aplanado, bruñéndolo después cuidadosamente. Es posible que estos tapiales, así como en Pachacámac, hayan tenido pinturas al fresco representando plantas, como el maíz y el pepino, o animales, como el jaguar y algunos peces. Pero, de lo que no cabe la menor duda, es la escultura en relieve que ostentaban las arpilleras de las grandes murallas que rodeaban la ciudadela, a manera de almenas, para los flecheros, y las estatuas de barro o bustos gigantescos que se levantaban junto a las portadas de la ciudad.

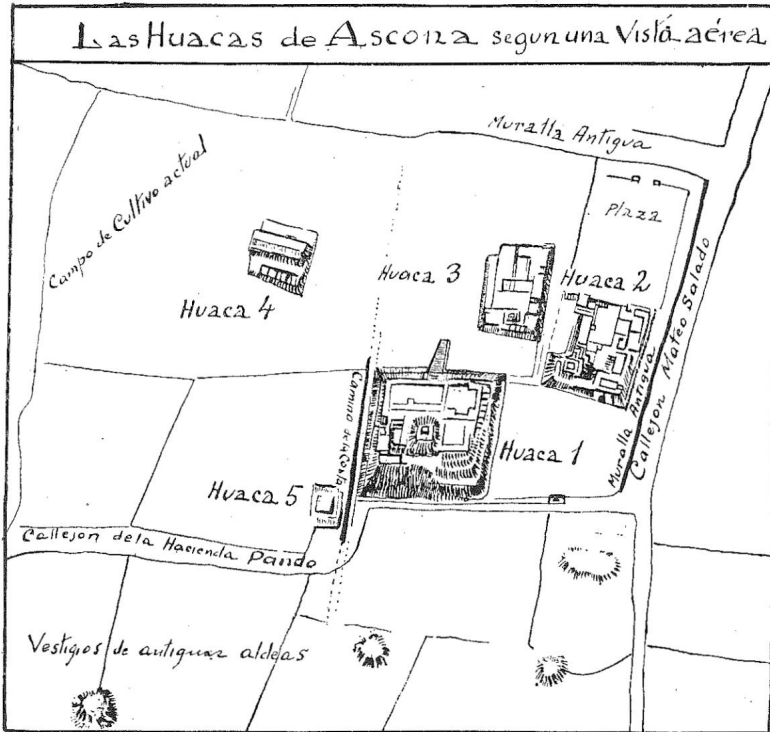
Para subir al claustro de los Reyes-Sacerdotes de este mismo palacio se utiliza una gran escalinata que comunica la segunda sala con la terraza de 4 metros de ancho y 50 metros de largo. Dentro del claustro, un altar con ventana hacia el Oriente.

Sobre la gran muralla que mide 100 metros de largo, formada con el citado sistema de tapiales en placas, emergen, majestuosamente, los tres torreones del Palacio. Uno de ellos, el torreón de Occidente, de 20 metros de altura, semeja una torre de 4 a 6 plataformas piramidales, superpuestas, que se estrechan a la cumbre, como los **Zigurats** de Caldea. De esta torre baja una hermosa escalinata de 10 peldaños que tienen 6 metros de ancho cada una. De allí parte una esplanada, en dirección norte, con dos habitaciones en el extremo y hacia la parte Occidental, 6 terrazas que descienden como un gran anfiteatro hacia la plaza sagrada que se encuentra frente al templo principal que hemos descrito. Dicha esplanada mide 81 metros de largo por 38 metros de ancho. Las terrazas son de 13 metros de ancho por 81 de largo.

Los torreones, a la simple vista, semejan pirámides truncadas con una escalinata al frente; sigue luego la superposición de dos troncos de pirámide, separados por un pasillo de circulación para los centinelas. En la fachada principal del lado occidental, dos grandes escalinatas y una especie de túnel.

La Arquitectura de tapiales demuestra una gran antigüedad; y esta disposición precedió al empleo de concreto,

dice Jijón y Caamaño, en su estudio: **Mareas de la Cultura**, en la Revista de la Sociedad de Americanistas, Tomo XXII, 1930. Así, en Copán, una de las más antiguas ciudades de Centro América, en la de los templos, entre el revestimiento interior y exterior “Hay un alma de tierra o barro pisonado, mezclado con piedras rotas”, o sea de tapia. Lo mismo, dice Spinden. (Study of maya art.).



Huacas Nos. 3, 4, y 5: Pirámides menores sepulcrales.

La huaca No. 3 presenta una bella escalinata interior de 10 metros de largo por 4 metros de ancho, por el lado oriental, que desemboca en una terraza situada sobre otra platafor-

ma con pequeña escalinata; dos grandes plazas hacia el lado norte y numerosas cámaras sepulcrales de tapia, en la gran terraza del lado occidental; un torreón o altar para las ofrendas de los muertos; una atalaya; varios pasadizos que se entrecruzan y otra gran escalinata hacia la parte occidental. (Véase el plano de la Huaca, en la lámina).

La Huaca No. 4, se distingue, por que se halla bastante separada del grupo de pirámides; una gran plaza hacia el Norte; una doble habitación en forma de canchón y numerosas cámaras sepulcrales en dirección de Occidente. Alrededor de la pirámide, un corredor amplio y, posiblemente, algunas escalinatas.

La Huaca No. 5, es la más pequeña de las pirámides y tiene una forma completamente rectangular. Contiene numerosas cámaras que guardan fardos funerarios. Se halla junto al gran camino de la Costa y algo pegada a la Huaca principal o Templo ya descrito. Es digno de encomio la enérgica actitud de los empleados y Director del **Museo Nacional**, en haber impedido por parte de las Compañías ladrilleras, la destrucción de los Monumentos de Ascona y Maranga.

Pedro E. Villar Córdova.
